

Evangelio según la Comunidad de San Mateo

1 Lectura

Tú, Señor, eres nuestro padre, tu nombre de siempre es "Nuestro redentor". Señor, ¿por qué nos extravías de tus caminos y endureces nuestro corazón para que no te tema? Vuélvete, por amor a tus siervos y a las tribus de tu heredad. ¡Ojalá rasgases el cielo y bajas, derriendiendo los montes con tu presencia! Bajaste, y los montes se derritieron con tu presencia.

Jamás oído oyó ni ojo vio un Dios, fuera de ti, que hiciera tanto por el que espera en él.

Sales al encuentro del que practica la justicia y se acuerda de tus caminos. Estabas airado, y nosotros fracasamos: aparta nuestras culpas, y seremos salvos. Todos éramos impuros, nuestra justicia era un paño manchado; todos nos marchitábamos como follaje, nuestras culpas nos arrebataban como el viento.

Nadie invocaba tu nombre ni se esforzaba por aferrarse a ti; pues nos ocultabas tu rostro y nos entregabas en poder de nuestra culpa. Y, sin embargo, Señor, tú eres nuestro padre, nosotros la arcilla y tú el alfarero: somos todos obra de tu mano.

Isaías 63,16b-17.19b;64,2b-7



El Evangelio

En aquel tiempo, dijo Jesús sus discípulos: "Mirad, vigilad: pues no sabéis cuándo es el momento. Es igual que un hombre que se fue de viaje y dejó su casa, y dio a cada uno de sus criados su tarea, encargando al portero que velara. Velad entonces, pues no sabéis cuándo vendrá el dueño de la casa, si al atardecer, o a medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer; no sea que venga inesperadamente y os encuentre dormidos. Lo que os digo a vosotros lo digo a todos: ¡Velad!"

Marcos 13,33-37

Recuperar el Adviento



Esto no es solo el tiempo previo. No es únicamente una temporadita que tiene que pasar para que llegue algo bueno. El Adviento tiene su propio ritmo, su propia historia, su propio encanto. Es el tiempo de prepararse. Es tiempo de anticipar, con ilusión, algo bueno... Es tiempo de abrir las ventanas de fuera y de

dentro, para que se airee la vida y se renueve la esperanza. Es el tiempo del deseo, de las expectativas, de las promesas que te llenan de expectativas. Quizás estas próximas semanas puedo vivir este tiempo con toda la hondura que me ofrece.

Un tiempo para ilusionarse

«Levantaos, alzad la cabeza. Se acerca vuestra liberación» (Lc 21, 28)

Qué bueno es tener motivos para esperar. No pasa nada si nos falta algo, si hay heridas, si en algún momento la vida va achuchada. En realidad hay etapas en las que lo importante es escuchar la promesa de algo bueno. Y creerla, si quien promete es alguien de fiar (Dios lo es). Llegará la sanación para las heridas. Llegará la luz para disipar las sombras. Llegará la paz a las personas. Llegará el amor a poblar las soledades. Llegará la palabra a tender puentes. Llegará el descanso, compartido. Llegarán nuevas ideas, nuevas canciones, nuevos proyectos. Llegará Jesús.

¿Qué me ilusiona hoy?

¿Qué espero, anhelo, deseo en este momento de mi vida?

Una promesa de amor

«No temas, que yo te he elegido. Te he llamado por tu nombre y eres mío. Si pasas por las aguas estoy contigo, si por los ríos, no te anegarán...» (Is 43)

Esto casi parece el título de un culebrón o de una novela romántica. Pero no lo es. Es más universal, más hondo, más real. El adviento es el tiempo en que Dios nos promete que su amor no descansa. Por cada uno de nosotros. Que salvará distancias infinitas. Que se hará pequeño para encontrarnos. Que vendrá a nuestras vidas. Que creará en cada uno de nosotros, conociendo nuestra verdad profunda. Y que nos saldrá al encuentro en caminos inesperados. Y esa promesa vale un mundo.

¿Qué despierta en mí esa palabra de amor de Dios?

¿Creo de verdad que Dios me quiere, como soy?

Pastoral Jesuita



Barro enamorado



Somos barro, vasijas hechas de arcilla frágil. Somos limitados, pero también somos capaces de amar, y ahí está el milagro. Porque con ello somos capaces de todo. De vivir con pasión y con alegría. De anhelar, soñar y transformar las cosas. De convertir nuestra flaqueza en una fortaleza por ese amor que todo lo transforma. Somos barro, sí, pero

podemos ser reflejo del alfarero que hace de cada uno de nosotros una pieza única y magnífica. Somos barro, sí, pero barro enamorado....

Amar en lo cotidiano

A veces parece que el amor ha de ser un gran sentimiento, una experiencia única, una pasión arrolladora o un éxtasis vital. Pero la verdad es que el amor no es sólo ese sentimiento sublime. Es emoción, pero también pensamiento. Es deseo, pero también propósito. Es corazón, pero también cabeza y manos. Es enorme y pequeño a un tiempo. Es alegría, y preocupación.

Señor, enséñame a querer, sin fuegos artificiales, pero sin racanería. En lo poco o en lo mucho. Que ese “amor” toque mi trabajo, mis estudios, mi actividad diaria... Querer a los cercanos de una forma, a los lejanos de otra, incluso a los desconocidos. Enséñame a vivir pensando en la gente que me rodea siempre desde el afecto, la posibilidad, el respeto, la compasión, el apoyo y la fraternidad. Enséñame, Señor...

Dame capacidad de **SERVIR** a quien necesite ayuda; **INQUIETUD** por los otros; **INTERÉS** por las historias de quienes me rodean y de otros en la distancia; **CARIÑO** para saber compartir los buenos momentos; **COMPRESIÓN** para abrazar la debilidad; **PERDÓN** para siempre construir; **SERIEDAD** para exigir, pero **TERNURA** para aceptar; Dame todo eso, Señor...

Pastoral SJ

e-mail: miscat.rs@arcor.de * www.miscatremwupp.de

Tel.: [02191/668490](tel:02191668490)